

CONFLICTIVIDAD CAMPESINA E INDÍGENA POR LA TIERRA EN EL SUR DE CHILE: LAS TOMAS DE FUNDOS EN LA PROVINCIA DE CAUTÍN, 1967-1973*

Jesús-Ángel Redondo Cardeñoso
Universidad de Santiago de Chile

La Reforma Agraria ha sido un elemento político de primera importancia en las agendas públicas de los diversos países latinoamericanos a lo largo de buena parte del siglo XX. Así lo evidencian tanto las reformas agrarias ejecutadas en México, Bolivia y Cuba, tras las revoluciones de 1910, 1952 y 1959; lo mismo que el impulso a las políticas agrarias reformistas del gobierno estadounidense mediante la “Alianza para el Progreso” en 1961. Al amparo de ésta se extendió una oleada de reformas agrarias por América Latina: Venezuela en 1960; Colombia y Costa Rica en 1961; Honduras, Panamá y Chile en 1962; Ecuador, Brasil y Perú en 1964; etc. No obstante, en todas ellas, el carácter reformista no superó el plano nominal, y apenas modificaron la estructura de la propiedad de la tierra¹.

Aún con todo, la cuestión de la reforma agraria caló en algunos programas políticos de sectores reformistas de la sociedad latinoamericana, lo que permitió que en dos países, Perú² y Chile, se replantearan nuevas reformas agrarias que sí consiguieron modificar la estructura de la propiedad de la tierra.

* Proyecto de investigación postdoctoral FONDECYT n° 3130314, “Protesta social y cultura indígena en las comunidades rurales chilenas: La Araucanía entre 1967 y 1973”.

¹ R. Alegrett, “Evolución y tendencias de las reformas agrarias en América Latina”, *Land Reform, Land Settlement and Cooperatives*, 2 (2003), pp. 112-126.

² J. M. Mar y J. M. Mejía, *La reforma agraria en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

1. La Reforma Agraria en Chile

En el caso de Chile, fue el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei quien promulgó una reforma agraria en 1967. Con esta ley, que sustituía la anterior de Alessandri de 1962³, se expropiaron más de 4 millones de hectáreas hasta 1970⁴; y más de 5,8 millones durante los 1000 días del gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende⁵.

En la provincia de Cautín se expropiaron 328.238 hectáreas, siendo la provincia número 13 (de 25) en cuanto a número de hectáreas expropiadas. A pesar de estar lejos de las más de un millón de hectáreas expropiadas en la provincia de Coquimbo, o las más de 800.000 de Santiago, y también por debajo de provincias colindantes como Valdivia (768.719) y Malleco (432.127)⁶; la importancia cualitativa de Cautín en el proceso expropiador es más que significativa. Ejemplo de ello son medidas gubernamentales como la de “El Cautinazo”, que supuso el traslado del Ministerio de Agricultura y de la Corporación de Reforma Agraria a la capital provincial, Temuco, durante los meses de enero y febrero de 1971 para impulsar el proceso de reforma agraria en la provincia. Así, en apenas mes y medio se expropiaron en la provincia un total de 98 predios que contaban con más de 200 mil hectáreas⁷. La explicación a esta excepcional medida gubernamental está en la alta conflictividad social existente en Cautín durante los últimos meses de 1970, tal y como el propio Salvador Allende señaló el 20 de diciembre de ese año:

«He querido venir a esta provincia [Cautín] donde hay un clima que no podemos negar, obedecen a causas reales y también a causas artificiales, creadas para hacer creer a lo largo de Chile, que se ha sobrepasado el Estado de Derecho; que no hay autoridad y que el caos marca el camino del Gobierno Popular»⁸

³ Sarcásticamente denominada del “macetero”.

⁴ J. Garrido (ed.), C. Guerrero y M. S. Valdés, *Historia de la Reforma Agraria en Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, 1988, p. 174.

⁵ *Ibid.*, p. 174.

⁶ *Ibid.*, p. 178.

⁷ Cifras tomadas de *El Diario Austral (DA)*, 22-1-1971, p. 1; 4-2-1971, p. 1; 12-2-1971, p. 1; y 18-2-1971, p. 1. También en M. Correa, R. Molina y N. Yáñez, *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*, Santiago, LOM, 2005, pp. 143-148.

⁸ *DA*, 21-12-1970, p. 1.

2. La conflictividad rural en Chile entre 1967 y 1973

La década de 1960 fue un período de intensos cambios en el movimiento campesino chileno como consecuencia de tres factores: las transformaciones en la estructura agraria derivadas de la crisis de la hacienda tradicional; los apoyos que se dieron desde ámbitos urbanos a las incipientes organizaciones campesinas; y la modificación del clima político donde dos de los tres grandes sectores políticos del país, la democracia cristiana y la izquierda, integraron demandas campesinas en sus programas políticos⁹.

Estos cambios se materializaron en dos leyes promulgadas en 1967. La primera, la ya mencionada Reforma Agraria. La segunda, la de Sindicación Campesina, que tenía como objeto potenciar el asociacionismo entre los campesinos, de modo que, si en 1966 existían 201 sindicatos campesinos con 10.647 afiliados, en 1970 el número de sindicatos se elevó a 510 con 114.112 afiliados, y en 1973 se alcanzaron los 870 sindicatos con casi 230.000 afiliados¹⁰. Especial relevancia tuvo este fenómeno en las provincias del sur de Chile, incluida Cautín¹¹.

Paralelamente a la extensión del sindicalismo campesino, y por lo que respecta específicamente a la región de La Araucanía, hubo un desarrollo organizativo desde sectores mapuches, como bien ejemplifican la celebración de dos Congresos Nacionales Mapuche en Ercilla y Temuco, en diciembre de 1969 y 1970¹².

La mayor organización de los sectores populares del campo, junto a la posibilidad de acceder a nuevas tierras y la buena recepción de importantes sectores políticos a la demandas del campesinado, abrieron nuevas “oportunidades políticas”¹³ para los campesinos e indígenas, propiciando la apertura de un ciclo creciente de conflictividad social que se materializó en la extensión de dos expresiones de protesta: la huelga agraria y las tomas de fundos.

Por lo que respecta a las primeras, las huelgas agrarias vivieron un crecimiento espectacular en la segunda mitad de la década de 1960. De las 44 huelgas agrarias que se

⁹ S. Gómez, “El movimiento campesino en Chile”, *Documentos de trabajo*, 246 (1985).

¹⁰ M. A. Huerta, *Otro agro para Chile. La historia de la Reforma Agraria en el proceso social y político*, Santiago, CISEC, 1989, p. 376.

¹¹ S. Barraclough y J. A. Fernández, *Diagnóstico de la Reforma Agraria chilena*, México, Siglo XXI, 1974, pp. 176-177.

¹² DA, 17 a 22 de 12-1969 y 17 a 20 de 12-1970.

¹³ S. Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.

contaron en 1962, se llegaron a las 586 en 1966 y 1.401 en 1969¹⁴. La mayor parte de estos conflictos derivaron de demandas relacionadas con las relaciones laborales¹⁵. En este sentido, Cautín no fue una excepción como muestran importantes conflictos laborales campesinos desarrollados a nivel provincial en 1969 y 1971¹⁶.

Por lo que se refiere a las tomas de fundos, esta expresión de protesta campesina tuvo su eclosión en 1969 en la provincia de Santiago cuando se produjeron 81 tomas de las 149 que ocurrieron en el país. Estas cifras muestran un salto significativo frente a las 26 tomas registradas en el conjunto de Chile durante el año anterior. El crecimiento de las ocupaciones a nivel nacional fue exponencial en los años siguientes, registrándose 456 en 1970 y 1.278 en 1971, superando incluso este año el número de huelgas agrarias (1.047)¹⁷.

Por lo tanto, desde finales de 1970 la toma de fundo se erigió en la principal expresión de protesta del campesino chileno y cautinense, sustituyéndose a la vez las demandas económico-laborales reivindicadas en las huelgas, por reclamaciones de reparto de tierra, donde las tomas de fundos tenían mayor utilidad¹⁸.

3. Las tomas de fundos en la provincia de Cautín

Entre 1967 y 1973 hemos contabilizado que se produjeron en Cautín un total de 323 tomas de fundos. Si seguimos las cifras de Bruna¹⁹, Cautín sería, con 169, la cuarta provincia con más tomas de fundos entre 1967 y 1971. No obstante, estos datos hay que tomarlos con cautela, ya que en nuestro caso hemos contabilizado para el mismo periodo de 1967-1971 unas 240 tomas, por lo que, hasta que no contemos con estudios regionales profundos sobre las tomas de fundos en otras partes del país, las cifras de Bruna sólo sirven para hacernos una idea general de la extensión de las tomas de fundos en Chile. A pesar de todo, a tenor de las cifras expuestas por nosotros, sí parece claro que Cautín fue uno de los epicentros nacionales de este tipo de conflictos campesinos.

¹⁴ S. Bruna, "Chile: las luchas campesinas en el siglo XX", P. González Casanova (coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos. 4. Brasil, Chile, Argentina, Uruguay*, Santiago, Siglo XXI, 1985, p. 131.

¹⁵ Barraclough y Fernández, *op. cit.*, p. 195.

¹⁶ Respectivamente en *DA*, 14, 16, 23 y 24-2, y 6, 19, 22 y 28-3-1969; y *DA*, 24-3, 2 y 7-4, y 15-5-1971.

¹⁷ Bruna, *op. cit.*, pp. 115-116 y 131.

¹⁸ Barraclough y Fernández, *op. cit.*, p. 197.

¹⁹ Bruna, *op. cit.*, pp. 115-116.

Un primer aspecto a tener en cuenta es que no hubo una distribución equitativa de las tomas en el tiempo. Como muestra la tabla 1, no fue hasta 1970 cuando se produjo la generalización de las tomas de fundos en la provincia, alcanzando su cénit en 1971.

Es más, si atendemos a la distribución temporal de las tomas en períodos trimestrales (gráfico 1), vemos cómo no es hasta julio-septiembre de 1970 cuando se empiezan a extender las tomas de fundos, siendo a partir de los últimos meses de ese año cuando se produjo el período de mayor auge de los conflictos, el cual se mantuvo hasta finales del verano de 1971. Así, entre octubre de 1970 y finales de 1971 se produjo el grueso de tomas registradas, 221, un 68% del total. Posteriormente, a lo largo de 1972 y 1973, el número de tomas, aunque sin desaparecer, descendió progresiva y considerablemente.

El otro elemento que hace de Cautín uno de los más importantes centros de las tomas de fundos en Chile, es que también fue donde se concentraron las ocupaciones protagonizadas por comunidades mapuches, consecuencia de ser la provincia con mayor concentración de población mapuche²⁰. No obstante, la importancia de la participación mapuche en las tomas de fundos no viene dada tanto desde el punto de vista cuantitativo, ya que como muestra el gráfico 2, ésta apenas supuso poco más de la mitad del total. La verdadera dimensión de la importancia de las comunidades mapuches se debe a aspectos cualitativos. A nivel nacional, porque fueron mapuches los primeros en utilizar la toma de fundo como expresión de protesta allá por los primeros años de la década de 1960²¹; y, a nivel regional, porque también fueron mapuches los primeros que recurrieron a este tipo de conflicto en La Araucanía durante el ciclo de conflictividad que estamos estudiando aquí.

Así, en julio de 1967 varias comunidades de Lumaco y Traiguén (provincia de Malleco) tomaron varios fundos propiedad de la Sucesión Moena, acción que se repitió en marzo de 1968 y junio de 1969²². Ese mismo año y el siguiente otras comunidades mallequinas realizaron nuevas tomas de fundos²³. En el caso concreto de Cautín, fueron indígenas de las comunidades Taife y Lolocura quienes en diciembre de 1968 ocuparon el fundo Pancul, en Carahue, reclamado durante décadas y con el objeto “de apurar los trámites ante el Juzgado de Indios de Imperial y

²⁰ En 1968, 2.024 de 3.048 se hallaban en Cautín; J. Bengoa y E. Valenzuela, *Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea*, Santiago, PAS, 1983, p. 52

²¹ R. Foester y S. Montecinos, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches*, Santiago, Ediciones CEM, 1988, pp. 302-304 y Correa, Molina y Yáñez, *op. cit.*, pp. 95-96.

²² Respectivamente en DA, 28-7-1967, p. 7; 25-3-1968, p. 7; y 4-6-1969, p. 8.

²³ DA, 17-3-1969, p. 5; 15-7-1969, p. 11; 27-8-1969, p. 11; 20-2-1970, p. 11; y 11-7-1970, p. 1.

que hasta el momento son favorables a los habitantes de las reducciones”²⁴. Al año siguiente fueron miembros de la comunidad Coipuco, cerca de Nueva Imperial, quienes tomaron el fundo Ranquilco en octubre de 1969²⁵, aunque ese año ya se habían producido en la provincia tomas por conflictos entre los obreros agrícolas y dueños de los fundos Loncovaca y Casahue²⁶.

Si nos situamos en 1970, año de la eclosión de las tomas de fundos en Cautín, confirmamos el carácter pionero de los mapuches en su ejecución. Así, en el gráfico 3 podemos ver cómo fueron mapuches quienes realizaron la absoluta mayoría de las tomas que tuvieron lugar en la segunda mitad del año 1970, no siendo hasta 1971 cuando campesinos chilenos utilizaron la toma como expresión de protesta, superando, eso sí, el número de tomas realizadas por indígenas.

Por lo que se refiere a las causas que provocaron las ocupaciones de tierra, éstas tienen directa relación con los protagonistas de las mismas. En el caso de los mapuches, la inmensa mayoría (123 tomas) están relacionadas con las reclamaciones de comunidades sobre la restitución de tierras usurpadas.

Este hecho planteó un problema al gobierno de la Unidad Popular, ya que la Ley de Reforma Agraria no contaba con causales específicas que posibilitaran la expropiación de tierras indígenas usurpadas. Por ello no era extraño, por ejemplo, que en ocasiones las reclamaciones mapuches sobre determinados fundos chocasen con los intereses de los campesinos que habían trabajado dichos terrenos, quienes veían la posibilidad de perder sus derechos a una futura expropiación. Tal fue el caso del fundo Quepe, en la comuna de Freire, donde frente a la toma hecha por indígenas de comunidades circundantes el 19 de diciembre de 1970, reclamando que el dueño “les tiene usurpadas no menos de 100 Hás.”, se realizó una *contratoma* por parte de once inquilinos del campo señalando “que ellos aspiran a que el fundo sea expropiado y que ellos deben tener preferencia en la aplicación de la Reforma Agraria”²⁷.

²⁴ DA, 31-12-1968, p. 10.

²⁵ DA, 14-10-1969, p. 7.

²⁶ DA, 20-7-1969, p. 14; y 2-9-1969, p. 1. En este último caso resultando herido de muerte un carabinero, según Gustavo Marín, quien participó en la toma de Casahue, debido a un accidente entre los propios policías. Véase R. Railaf y otros, *A desalambrar. Historia de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*, Santiago, Ayun, 2010, pp. 70-71.

²⁷ ARA, *Intendencia de Cautín*, vol. 304, “Informe sobre la situación existente en el fundo «Quepe» de propiedad del diputado Jorge Lavandero y actualmente tomado por mapuches colindantes”, 24-12-1970.

Por su parte, en el caso de los campesinos, las acciones de toma derivan de una mayor variedad de demandas –apertura o aceleración de trámites de expropiación (73 casos), conflictos socio-laborales entre campesinos y patrones (39) o reclamo de trabajo (19)–, llegando al extremo de plantearse demandas múltiples. Tal es el caso del fundo Quilas Bajas, tomado por campesinos del Sindicato Agrícola de Freire en abril de 1971 solicitando “la pronta iniciación de los trabajos [expropiatorios] y también en protesta contra expropietario por la demora en liquidación de sueldos adeudados”²⁸.

Otro aspecto a analizar sobre las tomas de fundos de Cautín, es su distribución dentro de la provincia (mapa 1). En este sentido, la mayor parte de las tomas se localizaron en la mitad norte de la provincia, en torno a la capital. De hecho, las cuatro comunas que registran mayor número de tomas –Lautaro con 83, Freire con 31, Cunco con 27 y Vilcún con 26– son circundantes a Temuco, lo que indica la importancia de la capital como foco impulsor de la conflictividad campesina.

No obstante, la distribución de las tomas por comunas presenta otra característica a destacar según el origen racial de los tomadores. Las tomas mapuches tuvieron lugar principalmente en comunas que se sitúan en el sector noroccidental de Temuco, destacando de sobremanera la comuna de Lautaro con 75 tomas, lo que supone el 45% del total de las tomas indígenas. Si a las tomas producidas en Lautaro unimos las ocurridas en las otras comunas del sector noroccidental (Carahue, Galvarino, Nueva Imperial y Saavedra), nos damos cuenta que ese sector concentró la absoluta mayoría (el 70%) de los conflictos indígenas. Fuera de este sector, sólo destaca otro foco de conflicto indígena, y no por el número elevado de tomas, sino por la concentración territorial de las mismas. Nos referimos al sector cordillerano de Pucón, lo que hoy es la comuna de Curarrehue²⁹, que albergó hasta 11 tomas indígenas.

Por lo que se refiere a las tomas realizadas por campesinos, si bien no hay una comuna destacada, como en el caso indígena, sí hay una mayor concentración de las mismas en comunas situadas en el sector suroriental de la capital (Freire, Vilcún, Cunco y Villarrica) acogiendo 85 tomas, casi el 60% del total de tomas ejecutadas por campesinos.

Aunque la explicación general de la presencia de distribución de tomas de fundos en esos dos sectores entorno a Temuco viene dada principalmente por la mayor o menor presencia de

²⁸ ARA, *Intendencia de Cautín*, vol. 387, Boletín n° 41. “Ocupación ex fundo Quilas Bajas de Quepe”, 4-5-1971.

²⁹ La comuna de Curarrehue fue fundada en 1981, y ocupa la franja oriental que pertenecía a la antigua comuna de Pucón.

comunidades mapuches en cada uno de ellos³⁰, no hay que obviar otros aspectos como la desigual distribución de la tierra por comunidad y comunero. La comuna de Lautaro, por ejemplo, cuenta tanto con los promedios más bajos de hectáreas por Título de Merced (98)³¹ como por comunero (4,6)³². Este hecho también puede tener relación con el hecho que Lautaro sea la comuna donde más se consolidó el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR). Allí fue donde el MCR creó el primer Consejo Comunal Campesino al margen de las autoridades, en un acto celebrado el 16 de enero de 1971 al que asistieron más de 1.300 campesinos y que culminó con un desfile “militar”:

«En Lautaro, el sábado 16 de enero, el MCR entró al pueblo con sus fuerzas comunales desplegadas, una columna de campesinos pobres en líneas de cuatro de fondo, organizados por comités de base según la procedencia, cargando sus respectivos cartelones de identificación y sus consignas, precedidas por una gran imagen del Che Guevara y flanqueados por tres destacamentos milicianos armados con simbólicos bastones de madera, los que cuando adoptaban el paso regular eran llevados como si fueran fusiles»³³

Un último aspecto a analizar dentro de las tomas de fundos es la participación de organizaciones políticas y/o sindicales. En este sentido, la opinión pública vinculada a los sectores latifundistas y conservadores, relacionó las tomas de fundos con la actividad política de grupos revolucionarios, principalmente del MCR. La creación de este vínculo formaba parte de una clara estrategia que pretendía relacionar las tomas de fundos en Cautín con una supuesta actividad guerrillera la cual fue ventilada a través de la prensa con titulares del tipo “La sombra del Che aplasta Cautín”³⁴ o “Mapuches querrían recuperar 700 hectáreas en poder de colonos para crear una «Sierra Maestra»”³⁵. Con ello se pretendía presionar para que el gobierno de la UP

³⁰ Véase el mapa de los Títulos de Merced en Correa, Molina y Yáñez, *op. cit.*, p. 51

³¹ Sólo superada por Gorbea (81) y Loncoche (96), las cuales sin embargo sí tienen mayores promedios de hectáreas por persona (5,3 y 7,5) respectivamente.

³² Sólo superada por Vilcún (3,5) e Imperial (4,4), pero éstas poseen mayores promedios de hectáreas por Título de Merced (125 y 174 respectivamente). Todos los datos obtenidos en Correa, Molina y Yáñez, *op. cit.*, pp. 49-50.

³³ *Punto Final*, n° 127, 30-3-1971 (citado en C. Llanos Reyes, “1971-1971: sublevación en el campo. Poder popular por decreto versus poder popular por las bases”, *Cuadernos de Historia*, 30 (2009), p. 72). Noticias del desfile también en *DA*, 17-1-1971, p. 10.

³⁴ *DA*, 7-3-1971, p. 1.

³⁵ *DA*, 12-8-1972, p. 1.

tuviera una actuación más firme frente a los conflictos, utilizando la fuerza pública para poner fin a las ocupaciones.

En este sentido, aunque no podemos negar que algunos pretenciosos actos patrocinados por el MCR ayudaron mucho a extender esa imagen, como fue el caso del desfile “militar” que acabamos de referir, la verdad es que apenas había evidencias para sustentar la presencia de una incipiente actividad guerrillera en la provincia, tal y como las autoridades provinciales se encargaban de desmentir ante los continuos rumores sobre la existencia de actividades guerrilleras en la región³⁶.

Del mismo modo, la masiva presencia de grupos revolucionarios en la gestación de las tomas de fundos también debe, al menos, relativizarse. El gráfico 5 nos muestra claramente que la presencia del MCR como impulsor o instigador de tomas de fundos no fue mayoritaria; y, en el caso del Netuaiñ Mapu, filial campesina del maoísta Partido Comunista Revolucionario, su protagonismo es marginal. Es más, la presencia de otras organizaciones no revolucionarias, entre ellas partidos políticos, pequeños sindicatos de trabajadores agrícolas, comités de cesantes o asociaciones de pequeños propietarios, tuvieron en global una participación similar a la de los grupos revolucionarios. Con todo, el dato más significativo del gráfico 5 es que en el cuarenta por ciento de las tomas no hay constancia de la participación de ninguna organización formal.

Ante estos datos, se puede señalar que la conflictividad campesina y mapuche vino motivada por una mayor concientización de las clases populares del campo propiciada por la emergencia de debates políticos (Reforma Agraria, Ley de Sindicalización, Ley Indígena) que afectaban directamente sus condiciones de vida; la cual, a su vez, estuvo motivada, más que por las campañas informativas de agitadores revolucionarios, por el acceso a nuevos medios de comunicación como la radio, que generalizaron los debates políticos entre el campesinado, tal como registran numerosos testimonios orales:

«Y de repente todo salía en la radio. Nosotros teníamos unos cacharros ahí y escuchábamos de las corridas de cerco de Nueva imperial, Carahue y algunas tomas también. Y no solamente ahí. Yo tenía un primo que estaba un poco más al norte, en

³⁶ Como ocurrió en Pucón (ARA, *Intendencia de Cautín*, vol. 360, Telegrama n° 953, 13-2-1971), Perquenco (ARA, *Intendencia de Cautín*, vol. 397, Boletín n° 4, Investigación en Asentamiento La Concepción, 12-1-1972) o Puerto Saavedra (ARA, *Intendencia de Cautín*, vol. 512, Información del departamento de prensa de la Intendencia de Cautín, s. f.).

Victoria –a ese lo mataron en el tiempo del golpe–. Era evangélico y eso lo llevó a pelear para recuperar la tierra de los mapuche»³⁷

Todo ello no quiere decir que menospreciemos la importancia de la participación de grupos revolucionarios en la conflictividad social de la provincia, sino que esa importancia deriva de su carácter cualitativo. El MCR se convirtió en una alternativa política a la izquierda de los partidos de la UP entre el campesinado del sur de Chile³⁸, actuando no sólo como amplificador de las demandas de mapuches y campesinos por su sobredimensionada presencia en los medios de comunicación; sino también porque aumentó su capacidad organizativa. De este modo, las protestas campesinas e indígenas se extendieron desde el punto de vista geográfico, esto es, del campo a la ciudad. Así, por ejemplo, en Temuco se produjeron las tomas de las oficinas de la Dirección de Asuntos Indígenas de julio de 1971, apoyada por el Netuain Mapu³⁹, o de las oficinas de la CORA de abril de 1972, patrocinada por el MCR⁴⁰. En segundo lugar, permitió ampliar la temática de las demandas campesinas e indígenas como, por ejemplo, reclamando mejor atención sanitaria, como sucedió en abril de 1972 cuando se produjo una “manifestación masiva de campesinos en torno al Hospital de Lautaro” protestando por “por la mala atención de los problemas rurales de salud, por la no repartición oportuna de la leche y la falta de postas en el campo”⁴¹; o planteando demandas educacionales, como se produjo con la toma de las oficinas de la Subdirección de Asuntos Indígenas de Temuco el 15 de noviembre de 1971, llevada a cabo por miembros de la Federación de Estudiantes Indígenas vinculados al Netuain Mapu, quienes reclamaban “el pago inmediato de la segunda cuotas de las becas”, el cual se atrasaba desde la primeros de octubre⁴².

4. La reacción de los latifundistas: retomas y violencia

Frente a las tomas campesinas e indígenas, los propietarios de tierras afectadas tuvieron diversas reacciones. En un principio sus dirigentes tuvieron una reacción legalista y, en base al derecho de propiedad, se limitaron a presionar al gobierno para que desalojara policialmente a los

³⁷ Railaf y otros, *op. cit.*, p. 58.

³⁸ Llanos Reyes, *op. cit.*

³⁹ DA, 20-7-1971, p. 7.

⁴⁰ DA, 13-4-1972, p. 1.

⁴¹ DA, 17-5-1972, pp. 1 y 6.

⁴² DA, 16-11-1971, p. 8.

tomadores; rechazando incluso toda reacción violenta, como señalaba un dirigente del Sindicato de Empleadores Agrícolas de Lautaro a finales de 1970: “Los agricultores deben mantenerse unidos y evitar el enfrentamiento. Deben evitarlo a toda costa”⁴³.

Pero con el tiempo, aumentó su frustración ante la política de no intervención policial que se defendió desde el gobierno de la UP:

«... el 30 de noviembre el Sindicato de Empleadores Agrícolas de Lautaro elevó un memorándum al ministro del Interior y tanto dicho secretario de Estado como el subsecretario dejaron constancia que el problema se resolvería en una semana. Hasta ahora no se ha resuelto sino que se han agravado todos los factores de él.

Posteriormente y en dos o tres oportunidades, las directivas de la Confederación de Sindicatos de Empleadores Agrícolas, el Consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur (CAS) y de la Sociedad Nacional de Agricultura, han ocurrido tanto al ministro del Interior como al Presidente de la República en procura de solución, y nada han obtenido salvo la promesa vaga y general de que este problema de Cautín “pronto se solucionará...”

El Presidente de la República en la clausura del Congreso Mapuche celebrado en Temuco, exhortó al auditorio para que no procedieran por la violencia los mismos de la raza aborigen y condenó con palabras categóricas, la usurpación de tierras y las "tomas" de propiedades por medio de la violencia. Posteriormente, y ya de regreso el Presidente a la capital, han ocurrido no menos de 10 tomas que la autoridad no ha impedido»⁴⁴

Como consecuencia, comenzaron a surgir posturas radicalizadas entre los agricultores, principalmente amenazando con represalias económicas. Así, tras el período de mayor auge de tomas, diversos agricultores de Cautín advertían que en caso de no aplicarse “acciones concretas” se produciría “una disminución violenta de la producción agropecuaria”⁴⁵.

En este contexto de radicalización, no tardaron en aparecer sujetos que decidieron solucionar el problema de las ocupaciones por sus propios medios, es decir, mediante acciones

⁴³ DA, 5-12-1970, p. 9.

⁴⁴ DA, 2-1-1971, p. 3.

⁴⁵ DA, 26-3-1971, p. 1.

directas de recuperación de los campos ocupados, lo que se ha conocido como “retomas”: el 24 de diciembre, el dueño del fundo Rucalán, Juan Bautista Landarretche, acompañado de un grupo de familiares y amigos, todos armados con armas de fuego, se dirigieron al fundo tomado y dispararon contra los tomadores, hiriendo a tres de ellos⁴⁶.

Este episodio dio paso a una serie de enfrentamientos similares, dieciocho en total, donde grupos armados pretendieron retomar o evitar la toma de fundos. La mayoría de estos enfrentamientos, diez, se produjeron a lo largo de 1971; siendo cinco en 1972 y dos en 1973. No obstante, a pesar de su escaso número conviene señalar que en estas acciones se ejecutó una violencia extrema, como bien muestran los cinco muertos (un agricultor y cuatro ocupantes) y los más de treinta heridos resultantes.

Estas acciones, como señaló tempranamente Norman Gall, no dejaron de ser más que enfrentamientos esporádicos y aislados, producto de una reacción violenta particular de algunos de los propietarios afectados por la ocupación de sus fundos⁴⁷. De hecho, los grupos que llevaron a cabo retomas en Cautín no estaban organizados formalmente, sino que estaban compuestos por familiares y amigos del propietario actuando por su cuenta y riesgo. En este sentido no era raro que miembros de una misma familia se vieran envueltos en varias retomas, como es el caso de la familia Landarretche que, además de la retoma ya vista, protagonizaron otra en mayo de 1972 en el fundo Esperanza Norte⁴⁸.

Todas estas retomas (salvo las que tuvieron lugar en 1973) se realizaron contra predios ocupados por grupos revolucionarios, especialmente del MCR, que tuvo presencia en once de las quince retomas violentas registradas. Asimismo, también es destacable que diez de los enfrentamientos armados, y entre ellos los cuatro que terminaron con víctimas mortales, se dirigieron contra fundos ocupados por indígenas.

Estas acciones de defensa armada de los fundos monopolizaron casi la totalidad de los actos violentos relacionados con las tomas de fundos de la provincia, por lo que se puede decir que la violencia generada en los campos de Cautín estuvo íntimamente relacionada con la acción de los grupos latifundistas.

⁴⁶ DA, 25-12-1970, pp. 5 y 11; 26-12-1970, p. 1; 27-12-1970, p. 1; 28-12-1970, p. 1; 29-12-1970, pp. 1 y 5; 30-12-1970, p. 1.

⁴⁷ N. Gall, “The Agrarian Revolt in Cautín. Part I: Chile`s Mapuches”, *Fieldstaff Reports. West Coast South America Series*, 19/4 (1972).

⁴⁸ DA, 17-5-1972, p. 1.

De hecho, si bien es cierto que hubo una ola de violencia durante los últimos meses del gobierno de la UP, ésta no afectó al campo cautinense; ya que se manifestó principalmente a través de disturbios callejeros en las ciudades (Temuco) y atentados explosivos contra infraestructuras. Solamente los allanamientos protagonizados por el ejército durante las últimas semanas del invierno de 1973, justificadas por la aplicación de la “Ley de Control de Armas”, afectaron a alguno de los fundos en conflicto, como sucedió en Centros de Reforma Agraria y comunidades indígenas de Carahue y Saavedra a finales de agosto, donde soldados del regimiento Tucapel y la Fuerza Aérea de Chile pusieron en práctica, en palabras de Florencia Mallon, “todas las tácticas de represión que llegarían a ser tan conocidas después del golpe”, resultando de ellas muerto un dirigente indígena⁴⁹.

A modo de conclusión

La provincia de Cautín fue uno de los centros de la conflictividad rural en Chile durante los años de la reforma agraria, entre 1967 y 1973; y la principal expresión de esa conflictividad fue la extensión de las tomas de fundos, más de trescientas en el período estudiado, siendo especialmente intenso los conflictos durante la primavera de 1970 y el verano de 1971.

No obstante, la importancia de Cautín como centro de la conflictividad social en el campo chileno no sólo se debió al hecho de ser uno de los escenarios del conflicto campesino general, sino también por ser la provincia que concentró la mayor parte de los conflictos relacionados con las comunidades mapuches. Este doble protagonismo respecto a ejecución de las tomas de fundos determinó una doble causalidad que incluso derivó en conflictos entre ellos, así como una distribución geográfica de las tomas por origen étnico.

Al amparo de esta conflictividad surgió una intensa actividad de grupos revolucionarios que, si bien no estuvieron detrás de la mayoría de los conflictos territoriales analizados, sí permitió aumentar la potencial conflictividad de los campesinos e indígenas de Cautín, extendiendo las protestas a las ciudades y ampliando sus reclamaciones. No obstante, la acción de estos grupos revolucionarios también permitió a las elites provinciales articular un discurso catastrofista dentro de cual se gestó una violencia puntual pero desmedida contra los tomadores de fundo.

⁴⁹ F. Mallon, *La sangre del copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Ailio y el Estado chileno, 1906-2001*, Santiago, LOM, 2004, pp. 133-142.

En definitiva, si bien es indudable que la eclosión de las tomas de fundos facilitaron la radicalización del clima social en Cautín, no parece que tuviera relación directa con el estallido de una violencia generalizada durante los meses centrales de 1973, siendo ésta más bien el preludio del golpe militar del 11 de septiembre de ese mismo año.

Apéndice

Año	Tomas
1967	0
1968	1
1969	3
1970	73
1971	162
1972	52
1973	32

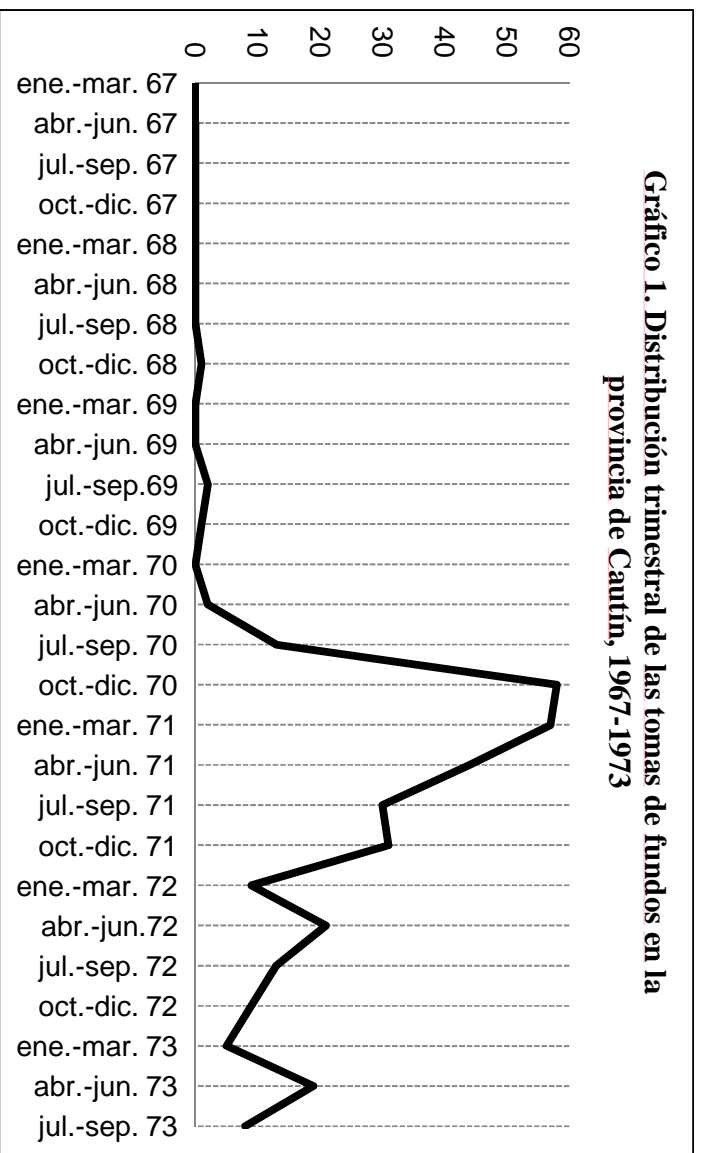


Gráfico 2. Distribución de las tomas de fundos en la provincia de Cautín según la participación mapuche o campesina, 1967-1973

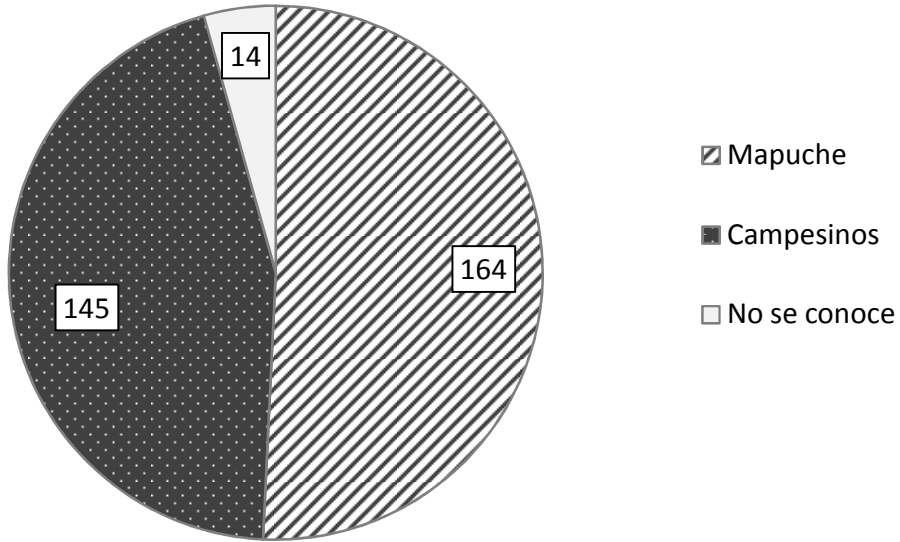


Gráfico 3. Distribución trimestral de las tomas de fundos en la provincia de Cautín según la participación mapuche y/o campesina, 1970-1973

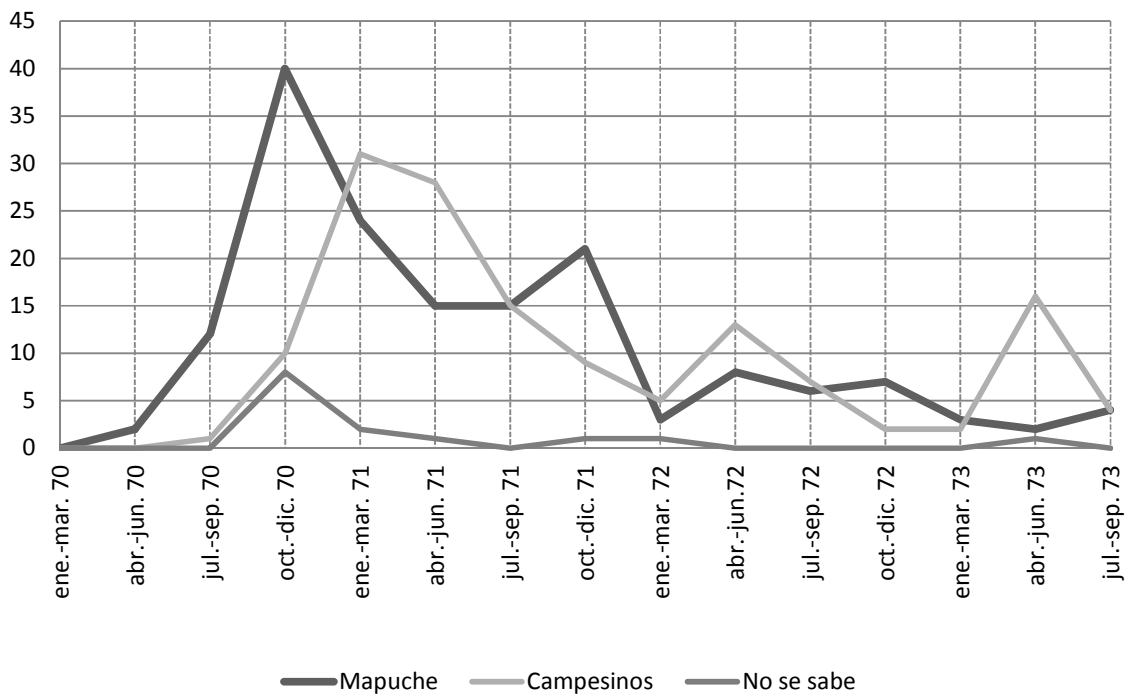
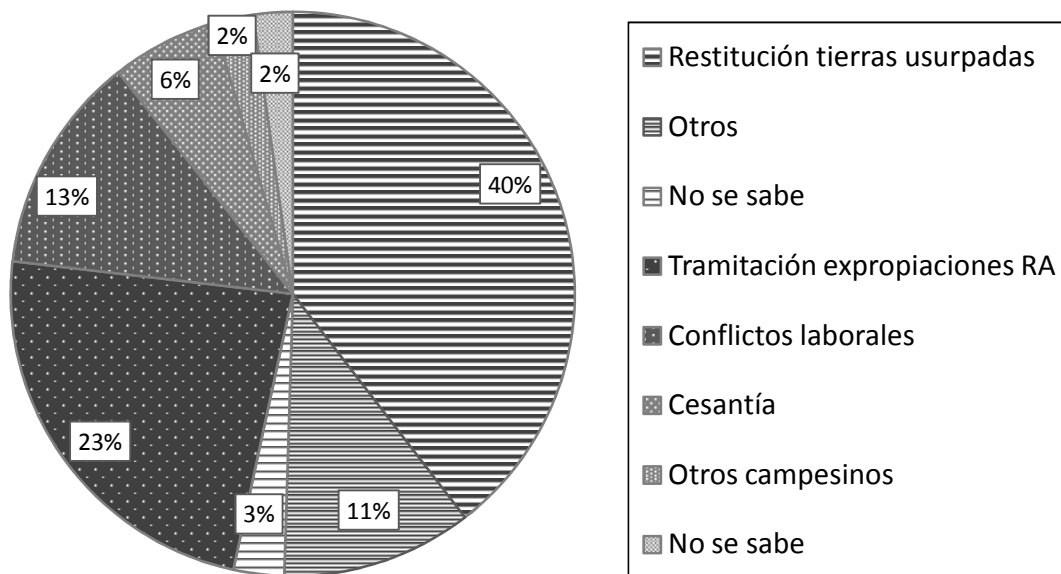


Gráfico 4. Causas de las tomas de fundos en la provincia de Cautín, según la participación mapuche (rayado) o campesina (punteado), 1967-1973



Mapa 1. Distribución por comunas de las tomas de fundos en Cautín, 1967-1973

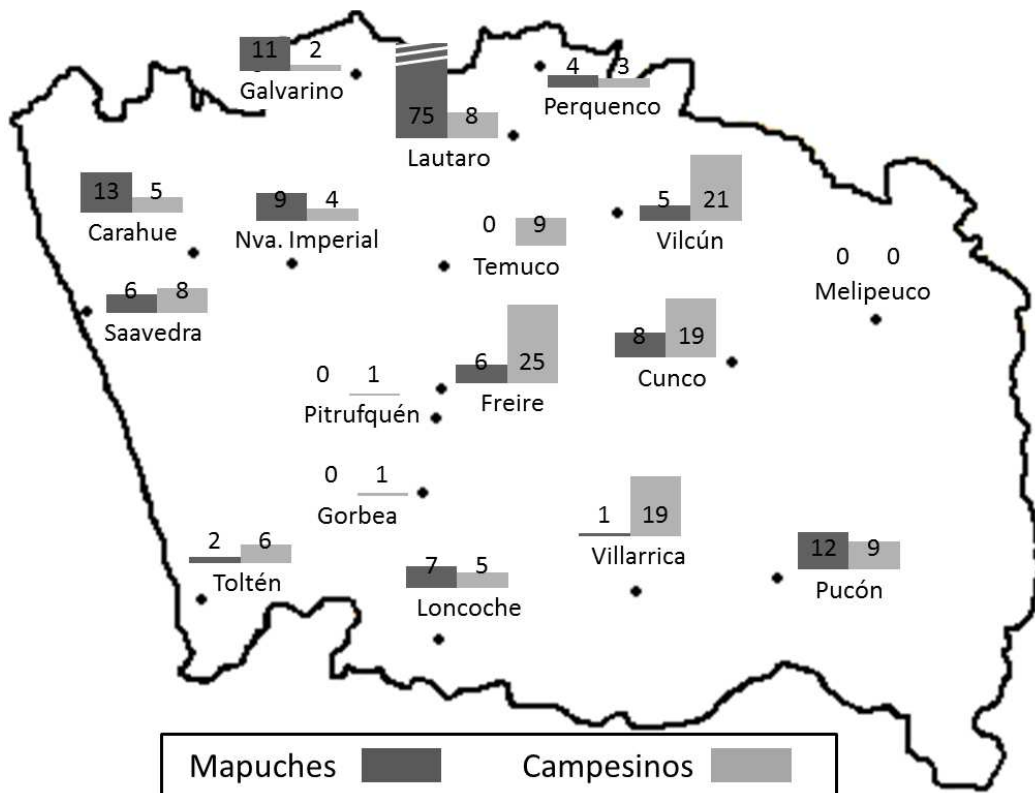


Gráfico 5. Organizaciones promotoras de las tomas de fundos en la provincia de Cautín, 1967-1973

